



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

ETNOHISTORIA

TOMO I

AS

Capítulo 8

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1998

Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo I

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

Derechos reservados

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

Cultura material, etnicidad y la doctrina política del estado en los Andes prehispánicos: el caso mochica

Cristóbal Makowski Hanula

Pontificia Universidad Católica del Perú

Desde que Kroeber y Larco (véase la síntesis de la historia de investigaciones en: Castillo y Donnan 1994, y Shimada 1994) crearon el primer marco cronológico y conceptual para el estudio de las sociedades complejas en la Costa Norte en el Período Intermedio Temprano, el conjunto de rasgos estilísticos e iconográficos, de técnicas y formas arquitectónicas, así como de comportamientos funerarios específicos, denominado *Moche o Mochica*, fue considerado la expresión material de una sola cultura étnica. Aquella cultura se definía por oposición a las otras de su periodo, como la Virú-Gallinazo, Cajamarca Temprano o la Recuay. Por ello, desde los años 40 hasta hace poco, el juicio que la cerámica mochica, el principal elemento diagnóstico para definir el tiempo, que había seguido la misma secuencia de cambios en todo el área de su dispersión, tuvo carácter del axioma irrefutable. A partir de este supuesto Ford (1949) y Willey (1953) formularon su conocida propuesta sobre el estado expansivo mochica. Conforme con ella, élites guerreras procedentes de los valles de Moche y de Chicama conquistaron áreas adyacentes al sur (valles de Virú, Chao y Santa) llegando hasta Nepeña. La conquista se inicia, supuestamente, en la fase III de Larco (1948), y se expresa, entre otros, en la difusión del *estilo corporativo* (Moseley 1992) Mochica IV, así como en el ocaso gradual del estilo Virú-Gallinazo. El modelo que acabamos de mencionar sirvió también de punto de partida para reconstruir la organización política mochica.

A raíz del avance de las investigaciones en los últimos

diez años se multiplicaron voces críticas respecto a la cronología tradicional, basada sobre la variabilidad estilística de las botellas asa-estribo y otros tipos de cerámica ceremonial, asociables a esta categoría morfológica. En particular, los investigadores que trabajan en los valles de Jequetepeque como W. Alva, C. Donnan, y L. J. Castillo (1994 *inter alia*), de La Leche y Lambayeque, como I. Shimada (1994, Shimada y Maguiña 1994) tuvieron dificultades en aplicar a su material los criterios establecidos por R. Larco para los valles de Moche y Chicama. Surgió así la idea de diferenciar dos áreas en el territorio definido por la difusión del estilo Mochica: el área *clásica*, Mochica Sur y el área Mochica Norte, separadas, una de la otra, por las Pampas de Paiján. El destino de cada una de ellas y el ritmo de cambios habría sido diferente. Algunos investigadores, como P. Kaulicke (1991 *inter alia*) dudaron incluso de la validez de la secuencia tanto para el Norte como para el Sur. La discusión cronológica no tuvo repercusión alguna en la interpretación de la organización política, hecho que nos parece sorprendente. Castillo y Donnan (1994) han retomado los argumentos de Larco Hoyle (1938/1939), para quien el estado mochica fue gobernado por los señores de rango sacerdotal y por los jefes militares; tuvo, por lo tanto, el carácter teocrático. Wilson (1988) y Moseley (1983; Conklin y Moseley 1988), utilizando la argumentación de Carneiro (1970), optaron por la interpretación diametralmente distinta: la de un estado expansivo secular gobernado por élites guerreras. Shimada (*op.cit.*) ha seguido la última de las tres opciones interpretativas presentes en la literatura del tema desde los años 70, la que había sido formulada por Schaedel (1972, 1985b) y de algún modo anticipada por Kosok (1965). En esta lectura de las evidencias, uno o varios macrocacicazgos biétnicos quedaron sustituidos por un estado secular mochica a partir del Horizonte Medio (transición Moche IV/Moche V). A diferencia de Schaedel, quien relacionaba estos cambios con la conquista Wari, Shimada los atribuye a factores locales; estos habrían influido de manera independiente en la evolución de las instituciones políticas al Norte y al Sur de las Pampas de Paiján.

Nuestras propias excavaciones en el marco del Proyecto

"Alto Piura", así como las investigaciones sobre la iconografía mochica, nos llevan a una lectura de las evidencias distinta de las que acabamos de resumir. Las razones son las siguientes:

1. No encontramos suficiente sustento empírico para atribuir identidades étnicas diferentes a los portadores de los estilos Virú-Gallinazo y Moche. Las evidencias demuestran más bien, a nuestro juicio (Makowski, 1993, 1994), que el adjetivo "*mochica*" se refiere a todo artefacto, construcción o contexto ceremonial cuya elaboración estuvo a cargo de los especialistas relacionados con las élites gobernantes, desde la fase Mochica I, mientras que el estilo Virú-Gallinazo define a los mochica étnicamente, en oposición a otros grupos minoritarios, v.g. Salinar, Vicús, Recuay, e incluso los descendientes de los Cupisnique.

2. Si bien las Pampas de Paiján trazan efectivamente una de las fronteras culturales de cierta importancia, perceptible, por ejemplo en el mapa lingüístico, la integración política pudo haberla superado, incluso en varios momentos.

3. No creemos posible demostrar que el origen del estado mochica esté en el desarrollo urbano previo. Al contrario, un urbanismo *sui generis* está generado por el poder político, cuyo nivel de complejidad es comparable con otros estados prístinos, a pesar de varias diferencias estructurales.

4. No nos convence el uso de la dicotomía *teocrático/secular* tanto por los seguidores de Steward (1955 *inter alia*) como por los de Carneiro (1970). Existe una marcada tendencia de asociar todas las evidencias, que remiten a los aspectos religiosos de la vida política en la pre y protohistoria andina, con un poder teocrático o con la organización de tipo macrocacicazgo. La aparición de un estado secular, similar a los estados modernos estaría indicada, según estos mismos investigadores, por la presencia de formas, de configuraciones y de motivos iconográficos, relacionados con los contenidos profanos en la cultura occidental. Entre los supuestos indicadores del estado secular mencionemos: la aparición de grandes aglomeraciones

nucleadas alrededor de las construcciones piramidales, la multiplicación de los recintos ortogonales en el interior de los asentamientos. por lo que estos adquieren la apariencia planificada (urbanismo), la difusión del motivo del guerrero y del combate (guerra). Estamos convencidos que ningún estado andino es comparable con los estados semiseculares del Bronce Medio en Mesopotamia, cuyo estudio dio origen al modelo procesal de inspiración neoevolucionista, la base teórica de las comparaciones mencionadas.

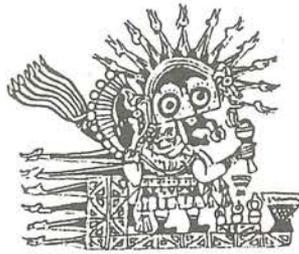
Pasaremos a continuación al breve desarrollo de estas cuatro ideas.

Virú-Gallinazo y Mochica

La principal barrera para resolver el problema de la relación real entre estos dos conjuntos de la cultura material es, desde nuestro punto de vista, de orden conceptual. Se solía asumir, *a priori*, que la secuencia cronológica para el valle de Virú, definida por Ford y Willey, es válida para toda situación clasificada como "gallinazo", de mismo modo que la secuencia del valle de Moche trabajada por Moseley, Donnan, Mackey y sus colaboradores, lo sería para toda área nuclear "mochica". Ninguna de las dos presunciones resiste la confrontación con nuevas evidencias. Los hallazgos de la cerámica Mochica I y Gallinazo asociadas se multiplicaron y fueron reportados del área extensa entre los valles de Piura y de Santa. Las tumbas de la élite gobernante, mucho más importantes y más tempranas que la del *guerrero-sacerdote* de la Huaca de la Cruz, excavada por Strong (1955), fueron encontrados en los valles de Jequetepeque (La Mina y Sipán) y Piura (Loma Negra). No sólo la secuencia de Larco (1948) causó ciertos problemas de aplicación ya mencionados. La de Ford (1949) y Willey (1953), basada en las excavaciones de Bennett, Strong y Collier, es aún más problemática. Fogel (1988,1993), en su reciente revisión exhaustiva de las investigaciones mencionadas, descubre que los criterios cronológicos basados en las técnicas constructivas fueron en parte equivocados y la situación estratigráfica

CIELO:

Posición dominante:

GUERRERO DEL AGUILA

TIERRA:

Posición de mediación

MELLIZO TERRESTRE

Posición dominada:

IGUANA MÍTICA

MAR:

Posición de mediación:

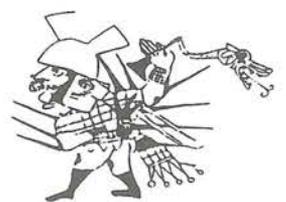
MUJER MÍTICA

Posición dominada:

MELLIZO MARINO

BAJO TIERRA:

Posición de dominante:

GUERRERO DEL BUHO

ABAJO (NOCHE)

cciones piramidales, la mul-
nacionales en el interior de los
quieren la apariencia planifi-
motivo del guerrero y del
encidos que ningún estado
los semiseculares del Bronce
udio dio origen al modelo
onista, la base teórica de las

breve desarrollo de estas cua-

olver el problema de la rela-
os de la cultura material es,
e orden conceptual. Se solía
cronológica para el valle de
es válida para toda situación
nismo modo que la secuencia
Moseley, Donnan, Mackey y
odo área nuclear "mochica".
resiste la confrontación con
s de la cerámica Mochica I y
aron y fueron reportados del
Piura y de Santa. Las tumbas
s importantes y mas tempr-
e de la Huaca de la Cruz,
on encontrados en los valles
n) y Piura (Loma Negra). No
causó ciertos problemas de
e Ford (1949) y Willey (1953),
nnett, Strong y Collier, es aún
93), en su reciente revisión ex-
encionadas, descubre que los
las técnicas constructivas fue-
la situación estratigráfica

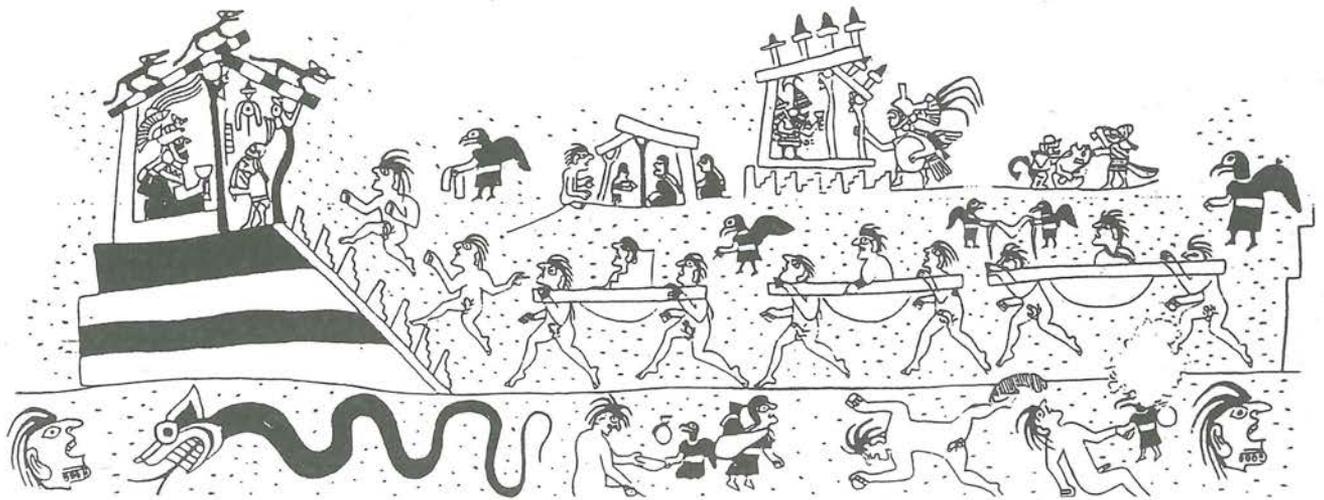
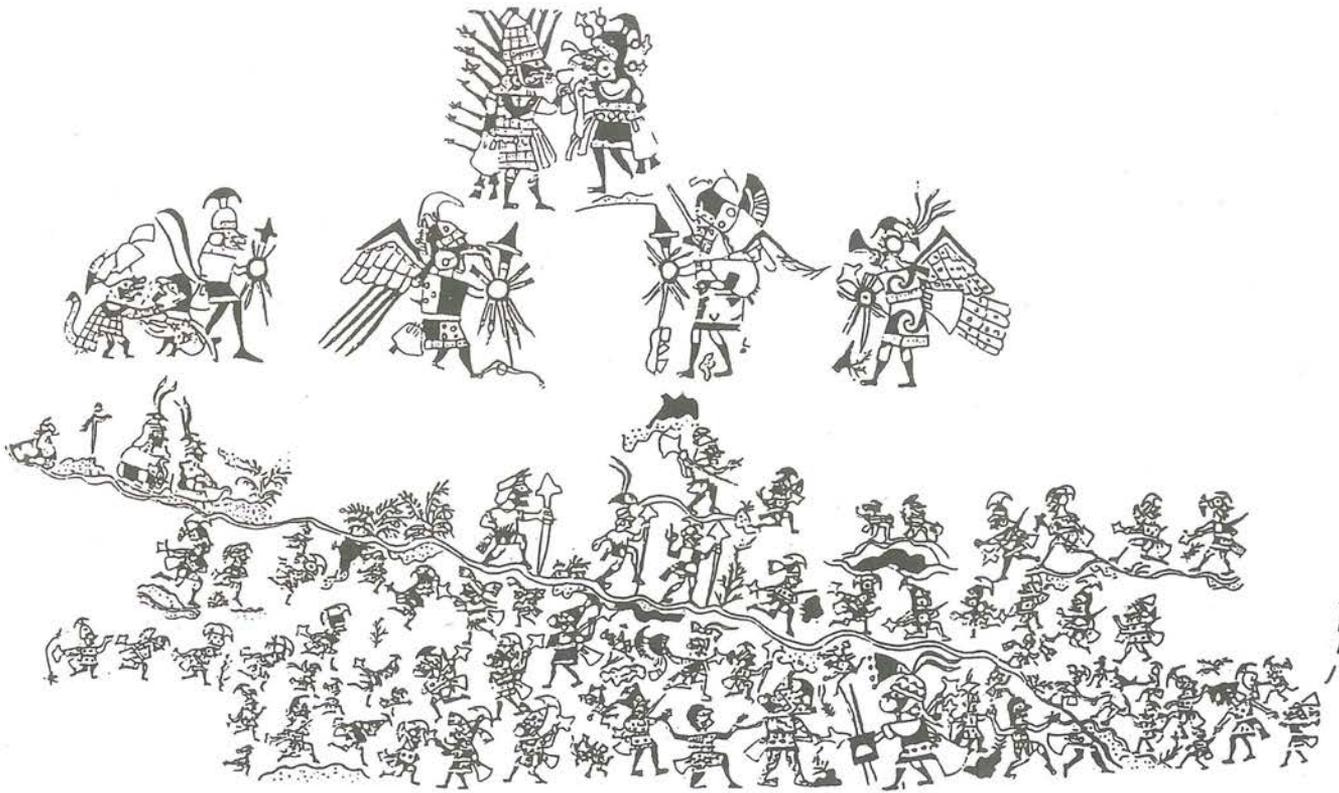
reafirmaron el status preeminente
colonización se había dado a los
virrey marqués de Montesclaros reco-
rno que los curacas eran señores de
s, pero "superiores a otros particula-

a con respecto a los hijos de
blegio del Príncipe

su propósito:

que la administración
za indígena" en su
umeros tiempos de
rucción especial
Toledo que crear:
cha disposición no
1616, Felipe III re
den (Macera 1977: 1

ía, el ordenamiento esp
a o del estado llano sin
' (Díaz Rementería 1977
bledo estuvo de acuerd
al punto de que, por I
rigieran dos de esos pl
a, y el otro en el Cuzco
o se hizo realidad -su
previstas por el virrey
aducidas a otro colegio
Universidad limeña. Si
o dedicado, en la prác
na 1953: 286-287). En re
-sin éxito- la fundació
(Cárdenas 1977: 6; Egu
os dos colegios previst
ciertos desacuerdos su
(Phelan 1995: 53). Sobr
s, sabemos que él disp
partimiento de Livitac



malentendida. El material de la importante fase Gallinazo Temprano, la única eventualmente premochica, resulta tan subrepresentado, que no contiene ni un fragmento decorado, y no es posible cruzarlo ni siquiera con las muestras del vecino valle de Moche. Similares problemas tiene Wilson (1988) quien utilizando los criterios de Ford logra diferenciar sólo dos fases Gallinazo en Santa y de manera distinta que lo hace Fogel. El meollo de todos los problemas cronológicos es metodológico. La secuencia para el valle de Virú, concebida desde su origen como una secuencia regional, fue hecha con los criterios tecnológicos, enfatizando la recurrencia porcentual de variedades de la cerámica utilitaria, llana. Las relaciones locales Virú-Recuay tienen un peso particular en la variabilidad morfológica. Por ello es difícil extrapolar esta secuencia a los valles al norte del valle de Moche, incluso a Chicama, que desarrolló su propio estilo Gallinazo (Virú de Chicama: Larco 1948). La secuencia de Larco (1948), concebida como una secuencia universal, fue construida a partir de la variabilidad estilística en la cerámica ceremonial fina. Por consiguiente, las dos secuencias son difícilmente comparables y no responden probablemente al mismo ritmo de cambios.

Más allá de las controversias cronológicas, cuya solución tentativa presentamos en el cuadro adjunto, hay una serie de datos firmes que permiten la interpretación. Las vasijas ceremoniales Moche I-III o sus fragmentos se encuentran generalmente asociados con la cerámica Gallinazo Medio y Tardío en e la extensa área entre Piura y Nepeña (Kaulicke y Makowski 1988, Kaulicke 1991, Shimada y Magaña 1994, Makowski 1994). Las dos tradiciones están tan interpenetradas en estas fases, en todo el área entre Chicama y Santa, que resulta casi imposible diferenciar los contextos funerarios, o a la arquitectura Gallinazo de la Mochica Temprana, si no hay asociaciones cerámicas. Por ejemplo, los rasgos juzgados típicamente Mochica, tales como estructuras aterrazadas, adobes de molde de caña y lizos (Pérez 1993, Bawden 1994), posición extendida y ofrendas de metal en la boca en los entierros (Fogel 1993, Kaulicke 1991) ocurren con frecuencia en Gallinazo.

¿Como interpretar esta situación?

En el reciente Coloquio Moche, Shimada y Maguiña (1994) han expuesto una alternativa de interpretación, sugiriendo que cada tradición cerámica corresponde a un *ethmos* diferente: los mochica habrían subyugado, entre las fases I y III de Larco (1948), a los gallinazo en todo el área entre la Leche y Nepeña. La propuesta no nos convence por varias razones. En ninguno de los sitios excavados en área por el Proyecto "Alto Piura", entre domésticos, ceremoniales, y talleres, la cerámica Mochica Temprana y Media aparece disociada de la Gallinazo. Ambos componentes fueron encontrados juntos en los pisos de las estructuras ceremoniales, cuyo modo de construcción (sucesivamente tapial y adobe lizo) y el diseño, son comparables con las estructuras Gallinazo en el Valle de Virú (Kaulicke 1991). La cultura material Mochica, definida por la presencia de la cerámica Gallinazo-Virú y Mochica, se opone al componente local, la cultura Vicús. Estas dos tradiciones, parcialmente contemporáneas, son diferentes en todos los aspectos: en técnicas alfareras, formas de la cerámica ceremonial y doméstica, burda y de élite, iconografía, técnicas constructivas y formas arquitectónicas, comportamientos funerarios (Makowski *et alii* 1994). No cabe duda, por ende, que cada una de ellas remite al otro componente étnico. La relación Gallinazo-Mochica, observada en Piura, se repite, que sepamos, en todos los sitios relacionados con el Mochica Temprano e incluso Medio, incluyendo el área nuclear de Moche-Chicama (Topic 1977, 1982). La fragmentería identificable como Mochica no pasa de 15% en los sitios ceremoniales y de élite, salvo entierros excepcionalmente ricos. En los contextos domésticos el porcentaje fluctúa por debajo de 10%. El resto se clasifica como Gallinazo. La otra razón por la que discrepamos con Shimada y Maguiña (1994) es de orden cronológico. Los contextos con el material Gallinazo asociados a la fragmentería fina, Mochica I-III, son estratigráficamente posteriores a los contextos Vicús Temprano, y contemporáneos con el Vicús Medio. Una amplia serie de fechados C 14, calibrados (Ziolkowski *et alii* 1994), provenientes de estos mismos contextos, sitúa la conquista del Alto Piura, por los portadores de la cerámica Gallinazo Medio y Mochica I, en el

transcurso del siglo II d.C., es decir, al inicio de la secuencia mochica, según los fechados admitidos por Shimada. La tercera razón de mis discrepancias es la siguiente. La diferencia entre los componentes cerámicos Mochica y Gallinazo no es del orden cronológico, ni étnico, sino, claramente, de orden funcional. Como Mochica se clasifican las piezas que forman la parafernalia ritual del culto oficial. A juzgar por la iconografía, las formas típicas de botellas, cántaros y cuencos, cancheros, vasos acampanulados o tazones, se relacionan con las ofrendas de sangre y con el consumo de chicha durante las ceremonias oficiales. Un grupo amplio estuvo también hecho *ex profeso*, como ofrenda funeraria. En la categoría Gallinazo predominan las formas relacionadas con el consumo y preparación de alimentos; hay también piezas destinadas para ofrendas funerarias. Llegamos entonces a la conclusión de que la cerámica hecha en talleres altamente especializados, generalmente en molde, los entierros extendidos en cámaras, las pirámides construidas de adobes hechos en molde, la iconografía, todos estos aspectos considerados Mochica, constituyen las expresiones de un organismo político centralizado, naciente. Llegamos aquí a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el nombre más adecuado para esta institución política?.

Teocrática o secular

En el fondo, creemos que las alternativas mencionadas constituyen el denominador común en la discusión. Alva y Donnan (1993) observaron con razón que el atuendo depositado en las tumbas de los gobernantes de Sipán permite identificarlos con los personajes sobrenaturales de mayor rango en la iconografía Mochica IV y V. Donnan (*ibid.*) concluyó, por ende, que los trajes otorgan a los personajes representados, y a los individuos enterrados con ellos, el *status* de sacerdotes supremos. Hay otra alternativa, de la deificación *post mortem*, la que es, creemos, más viable. Los pintores y escultores cerámicos mochica han insistido sistemáticamente en diferenciar el papel del guerrero, del papel del sacerdote; supieron también representar al sacerdote disfrazado de tal manera, para que éste pueda distinguirse de la divinidad (Makowski 1994a y fig.);

nunca hacían confundir el escenario sobrenatural de una actividad ritual mítica con un escenario real del sacrificio, o de la ofrenda efectuada en el contexto terrenal. El Tema de Presentación es justamente un buen ejemplo de esta capacidad. El sacerdote se diferencia del guerrero por su traje femenino y por el turbante (Benson 1975, Hocquenghem 1977).

En un reciente estudio (Makowski 1994a), hemos hecho el ensayo de reconstrucción del panteón mochica y lo hemos confrontado con las categorías iconográficas de personajes humanos de rango entre guerreros y sacerdotes. El resultado es el siguiente. Cuatro divinidades masculinas asumen papeles protagónicos. Dos de ellas, consideradas por todos los investigadores del tema como supremas, se caracterizan por su atuendo guerrero y por el hecho de que en ciertos contextos narrativos adquieren rasgos ornitomorfos. La de mayor rango revela en cierto contextos narrativos su oculta, segunda personalidad del águila pescadora, la otra la personalidad del búho. Una águila guerrera subalterna y un sacerdote-búho constituyen sus respectivos acólitos masculinos. La probable continuidad de tradición desde los tiempos Cupisnique, en los que se perfila el mismo juego de personalidades ornitomorfas opuestas merece el énfasis. La principal diferencia entre mi propuesta y la de A. M. Hocquenghem (1987) y de J. Golte (1993) consiste justamente en el hecho de que ellos consideran que los guerreros antropomorfos y ornitomorfos de rango remiten respectivamente a personajes distintos (B de Golte, F-43, G es el mismo personaje, confundido en F con su acólito). Las dos divinidades supremas suelen ser representadas en espacios opuestos (fig.). La que denomino el **Guerrero del Águila** es transportada en la litera por aves, y la asociación constante con el arco-serpiente bicéfala sugiere que su residencia está en el cielo. Los rayos claros evocan probablemente alguna connotación solar. El **Guerrero del Búho** suele residir en una cueva, en el subsuelo, o al pie de una montaña. Esta contraparte del Guerrero del Águila puede emitir rayos oscuros. La Mujer Mítica, de frecuente aspecto lunar (Hocquenghem y Lyon 1980, Holmquist 1992) es su compañera y aliada. El juego de oposiciones similar se repite en el nivel jerárquicamente inferior, el de las divinidades, cuyo papel mediador, del nexo entre la pareja

suprema y la humanidad, es transparente. Este papel se expresa también en el hecho de que ambas parecen conocer la muerte. Nos referimos a la divinidad guerrera, plenamente antropomorfa, dotada de cinturones de serpientes, generalmente vestida de misma manera que los participantes de la caza de venado. Este personaje, llamado Aia Paec por R:Larco (1938/39), es el más popular en la iconografía mochica, desde la I fase, desempeñándose como el protagonista principal en todas estas narraciones figurativas, míticas, que parecen sustentar al origen de los ritos y de los costumbres mochicas (Castillo 1989). La iguana antropomorfa, a veces vestida de mismo modo como los lómeros en las escenas de recolección de plantas y caracoles, a veces de mujer, es su fiel compañera. La otra divinidad del rango correspondiente es de sexo femenino. La única diosa mochica está representada como dueña del mar, en cuya faz se pasea utilizando como bote la creciente lunar (Cordy Collins 1977, Holmquist 1992). Otra divinidad masculina de cinturones de serpientes, muy difícil de diferenciar de Aia Paec (Berezkin 1980), cumple la función de su acólito y servidor. Este último personaje, a quien llamamos el Mellizo Marino para diferenciarlo de su homólogo Mellizo Terrestre, se viste como los cazadores de lobos marinos y los pescadores costeros. En la organización del panteón, reconstruido de esta manera, se refleja con toda claridad una concepción cuatripartita del universo, (sugerida por Hocquenghem 1986). En los atuendos se expresa el principio de clasificación jerárquica tripartita. El mismo tipo de vestido llevan:

1. Los dioses supremos y los guerreros de alto rango;
2. El dios mediador, los guerreros de menor rango y los cazadores de venado;
3. Los acólitos subalternos, los guerreros subalternos, los pescadores y los *lómeros*.

Un grupo aparte constituyen las mujeres y los sacerdotes que visten la túnica larga como la Mujer Mítica, divinidad femenina mediadora. La estrecha correspondencia en vestidos entre los hombres y los dioses va más lejos aún. Los sacerdotes supremos ostentan el tocado correspondiente a las dos divinidades

masculinas mellizas (fig.). El señor supremo suele lucir un suntuoso traje de guerrero con un casco compuesto: una de sus partes corresponde al Guerrero del Águila, la otra al Guerrero del Búho. Los jefes guerreros de rango comparten sus tocados con las cuatro divinidades masculinas. Los otros jefes subalternos llevan los tocados correspondientes a las divinidades menores con cabezas de aves, felinos, monos, y cánidos. La estructura simbólica de las relaciones entre las mitades y las parcialidades se refleja con precisión en la versión más compleja del tema de combate conocida, estilísticamente Moche V (fig.). En la parte superior está representada una de las dos ceremonias del ofrecimiento de la copa (Makowski 1994a): El Guerrero del Búho recibe el homenaje del Mellizo Marino en presencia de dos parejas de divinidades subalternas. Al analizar la escena nos damos cuenta de que hay cuatro grupos de guerreros que combaten, frente a frente, en ambas orillas de un río. En el cuarto inferior derecho (río abajo) está representado el desenlace del combate, y en el superior izquierdo (río arriba) una llamada a la escena de recepción de los prisioneros y del botín: armas y trajes de los vencidos. Los cascos de los combatientes ayudan a entender la organización del combate puesto que repiten las formas de los cascos de las divinidades tutelares. En resumen la organización es la siguiente.

Dimensión mítica:

Derecha:.....**Izquierda:**
 Guerrero del Búho.....Mellizo Marino
 Zorro.....Gallinazo.....Ave-zancuda.....Pato

Dimensión real:

Río arriba:.....**Río abajo:**

Margen izquierda : guerreros del Pato Mítico v/s guerreros del Zorro Mítico

Pierden: guerreros del Zorro Mítico

Margen derecha: guerreros de la Ave Zancuda contra guerreros del Gallinazo

Pierden: guerreros de la Ave Zancuda

Como se desprende de este análisis, en el combate de la margen izquierda pierde la gente de la segunda persona de la parcialidad dominante del Guerrero del Búho (parcialidad serrana), mientras que en el combate de la margen derecha, la peor parte lleva la gente de la segunda persona en la parcialidad subordinada del Mellizo Marino (parcialidad costeña). Hablamos de parcialidades y no de mitades puesto que en esta escena están presentes sólo los subalternos de uno de los dioses principales mochica. Conocemos representaciones de combates, cuyos protagonistas están ataviados de tocados, que se relacionan con guerreros divinos del séquito del Guerrero del Águila: posiblemente, Águila Marina, Halcón, Puma y Jaguar, a juzgar por la escena de Rebelión de los Objetos (fig.). La identidad de estos dioses subalternos pudo, sin embargo, variar de valle en valle y de época en época. Hocquenghem (1986) y Donnan (1975, Donnan y Alva 1993 *inter alia*) demostraron de manera convincente que el principal sacrificio del calendario ceremonial mochica está representado en el Tema de Presentación, y que el brebaje consumido por los dioses está sacado de las venas de prisioneros tomados en combate. En uno de mis estudios recientes (Makowski 1994a, figs. 17, 18) intenté demostrar que hay dos sacrificios mayores y posiblemente, dos menores: el principal es en honor al Guerrero del Águila, y participan en el todas las divinidades. En este sacrificio (vg. Hocquenghem 1986, figs.100, 186-188; Donnan y Alva 1993, figs.142, 143), los cautivos reciben la muerte en el transcurso de una carrera ritual desde los cerros hacia el centro ceremonial en la costa (véase también recientemente Ziegelboim 1996 a,b). El otro sacrificio reúne sólo al séquito del Guerrero del Búho (vg. Hocquenghem 1986, fig.102). Los prisioneros están, en este caso, transportados en botes de totora hacia las islas, donde se les sacrifica (*ibid.* figs 107-111). Este juego de oposiciones es muy recurrente en la iconografía Mochica Tardía, vg. caza de lobos marinos contra caza de venado, pesca contra recolección de caracoles y plantas de las lomas. En resumen, el esquema de la estructura del poder se vislumbra de manera muy clara y tiene las características de la diarquía detectada hace 30 años por Rostworowski (1961, 1983 *inter alia*). Ramírez (1990) encon-

tró evidencias de un sistema casi idéntico en las fuentes coloniales procedentes de Trujillo.

Mitad superior (valle dominante)

Mitad inferior (valle dominado)

Podemos ahora volver a formular la pregunta inicial. A juzgar por la iconografía y por las tumbas de élite, el poder político está a cargo de los jefes guerreros y no de los sacerdotes cuyo *status* es claramente subalterno. Ello podría constituir un argumento a favor del estado profano. Sin embargo, el poder de los jefes-guerreros está claramente respaldado por una coherente ideología religiosa, la que los convierte en representantes de las divinidades ancestrales en la tierra. Mencionemos también que hay varios indicios para pensar que la doctrina escatológica estaba estructurada según uno de los grandes mitos cosmogónicos: el de la muerte, de los combates y del renacimiento del Mellizo Terrestre, reconstruido en detalles por Castillo (1989, 1991) y Golte (1993). ¿Qué tan antigua es la doctrina religiosa cuyos principios acabamos de esbozar? La iconografía de objetos de metal, particularmente de los cuchillos ceremoniales, sugiere que ya está formada en la fase I (Makowski *et alii* 1994:253, fig.157). Hay sólo una modificación probable a la vista. A partir de la fase III o IV, una antigua divinidad masculina del mar, representada aún en la Huaca de la Luna, empieza probablemente a ceder su sitio a la Mujer Mítica (McClelland 1990), prestando parte de su personalidad al Mellizo Marino. No cabe por ello duda, para mí, de que el complejo sistema político se sustenta desde la fase I en esta doctrina, la que define el sitio preciso de cada curaca y de cada comunidad y establece las reglas de complementariedad y reciprocidad. Los curacas mochicas que tuvieron el deseo de romper las reglas de juego e invadir al vecino debían haber recordado el triste destino de los invasores y de los rebeldes en sus mitos cosmogónicos: el Mellizo Terrestre y la Mujer Mítica. No es difícil percibir que los principios de organización y el grado

de sofisticación de esta cosmología son muy similares al sistema imperial cuzqueño en la reconstrucción de Zuidema (1986, 1989 *inter alia*).

Cacicazgo contra Estado

La distinción entre estos dos tipos de organización nace de la reflexión neoevolucionista en la antropología. Desde los aportes teóricos de Steward (1955) y las propuestas de metodología de campo de Adams (1965, 1981 *inter alia*), y en los Andes de Willey (1953), el seguimiento de los patrones de asentamiento es el punto de partida obligado. Se compara implícitamente para este fin la evolución que conlleva en Mesopotamia y Susiana a la formación de la sociedad estratificada en clases antagónicas, y del Estado que defiende los derechos individuales, incluyendo los de la propiedad privada. Nos referimos a la evolución o *revolución urbana*, para recordar la propuesta de Childe. No tenemos tiempo para abordar seriamente este tema. Quisiéramos solamente dejar en claro que el problema del entendimiento de la estructura política mochica forma parte integral de la discusión más amplia sobre las características del Estado en los Andes, y cerrar esta ponencia con una breve reflexión sobre la evolución de patrones de asentamiento mochica. Como podemos apreciar en el cuadro (fig.) se distinguen en ella cuatro etapas contrastantes con la situación en el Formativo Superior. Durante los siglos I y II de nuestra era, con la fase Mochica I, se inician las tendencias aglomerativas que harán nacer el típico patrón Mochica-Gallinazo. Un asentamiento grande de carácter ceremonial se forma en la cercanía del litoral; la imponente pirámide central está rodeada de estructuras menores, ceremoniales y domésticas, diseminados de manera desordenada en los alrededores. En la entrada al estrecho valle medio hay otra concentración de asentamientos mayores; esta vez, son varios y generalmente fortificados (vg. los famosos *castillos* de Virú). Alrededor de ellos hay pequeñas aldeas y las denominadas residencias de élite. El espacio entre estos dos polos opuestos está ocupado por aldeas equidistantes, puntos defensivos, y ante todo, luga-

res ceremoniales de diferente forma y carácter. Ordenadas a lo largo de canales, estas *huacas* determinan probablemente el curso de los caminos ceremoniales y organizan el paisaje sagrado, en el que se desarrollan las carreras y los combates rituales. En la fase clásica Mochica, entre aproximadamente 400 y 550 d.C, el esquema básico no varía tanto en realidad. Es cierto, hay innumerables evidencias de la capacidad política para organizar el trabajo corporativo, planificar la remodelación de viejos centros ceremoniales, y construir nuevos, como en el caso de Virú. Esta capacidad es perceptible también en la producción alfarera masificada y centralizada. El diseño dual de los templos aterrazados, perceptible con fuerza particular, en la capital del valle de Moche y en el Brujo de Chicama, coincide bien con los potenciales contenidos, insinuados por la iconografía. Nos parece probable que cada pareja de las *huacas* principales constituía la sede de una de las divinidades principales y de su *segunda persona*. La reducción del número de sitios fortificados, incluso en los valles periféricos (vg. Nepeña) demuestra que el sistema político basado en la red de interdependencias obligadas entre los señores de diferentes rangos fue eficiente. Cabe mencionar que es un sistema muy diferente del mesopotámico, en el que la ciudad, ubicada en la parte central del área bajo riego, concentraba no sólo hasta 70% de la población sino, ante todo, también todas las funciones: la ceremonial, la administrativa, la residencial de élite y la defensiva (Makowski 1996). En la última fase Mochica, las capitales se desplazan hacia el lugar estratégico frente a la red de riego y parecen concentrar funciones antes repartidas entre varios centros administrativos, vg. Pampa Grande y Galindo, pero el nuevo sistema no sobrevivirá a la caída de los estados mochica (Shimada 1994a). No cabe duda de que esta tardía tendencia aglomerativa es una de las respuestas a la situación de presión, interna y externa propia del Horizonte Medio. La ofensiva iconográfica forma parte de esta misma respuesta. Los temas originalmente (fase Mochica I) restringidos a la decoración de símbolos de poder (cuchillos-cetros), en las fases finales (particularmente Mochica V) se desplazan hacia la superficie de vasijas ceremoniales, posiblemente utilizadas en las ceremonias

públicas. La sociedad amenazada pretende quizás afirmar sus valores.

Resulta claro, espero, que las alternativas planteadas en el último subtítulo fueron retóricas. No es cuestión de buscar etiquetas para encasillar la realidad andina, mucho más cercana de las viejas civilizaciones, de base esencialmente rural como la egipcia, que de las culturas urbanas de Mesopotamia. Es más bien imprescindible entender cómo cambia la articulación entre las élites y una sociedad étnicamente diversificada, a lo largo de los siglos.

REFERENCIAS

- Adams R. McC.,
1965. *The land behind Baghdad*, Chicago
- Adams R.McC y H.J. Nissen,
1972 *The Uruk countryside*, Chicago.
- Adams R.McC.
1981., *Heartland of cities*, Chicago
- Alva W. y C.Donnan,
1993 *Tumbas reales de Sipán*, Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Bawden G.,
1977 *Galindo and the nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru*, Ph.D. tesis, Harvard University.
- Bawden G.,
1994 "La paradoja estructural: la cultura Moche como ideología política", en: Uceda y Mujica: 389-414.
- Benson E.,
1975 "Dead Associated Figures on Mochica Pottery", en: *Death and Afterlife in Precolumbian America, a Conference at Dumbarton Oaks, October 1973*: 105-143, Dumbarton Oaks.
- Berezkin Y.E,
1980 "An identification of anthropomorphic mythological personages in Moche representations", en: *Ñawpa Pacha*, n° XVIII: 1- 26, Berkeley.
- Carneiro R.,
1970 "A Theory of the Origin of the State", en: *Science* n° 169:733-738,.

- Castillo L.J.,
1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía mochica*, Lima.
- Castillo Butters L.J.,
1991 *Narrations in Moche Art*, Tesis de maestría, University of California at Los Angeles, Ms.
- Childe V. Gordon,
1982 *Los orígenes de la civilización*, Mexico, Fondo de Cultura Económica (I ed. inglesa 1936).
- Conklin W.J., y M.E. Moseley,
1988 "The patterns of art and power in the Early Intermediate Period", en: *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca Society*, R.W. Keatine (ed.): 145-163, Cambridge.
- Cordy Collins A.,
1977 "The moon is a boat! A study in iconographic methodology", en: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, A.Cordy-Collins y J.Stern (eds): 421—434, Peek Publ., Palo Alto.
- Donnan Ch.
1975 "The thematic approach to Moche iconography", en: *Journal of Latin American Lore*, n°1(2): 147-162, Latin American Center, University of California, Los Angeles.
- Donnan Ch.
1994 *Tombs for the living: andean mortuary practices. A symposium at Dumbarton Oaks, 12, 13.10.1991*, Dillihay T (ed.), Washington D.C.
- Donnan Ch. y L.J. Castillo,
1994 "Excavaciones de tumbas de sacerdotizas Moche en San José de Moro, Jequetepeque, en: *Uceda y Mujica 1994*: 415-424,.

- Fogel H., *The Gallinazo Occupation of the Virú Valley*, tesis M.A., Yale University, Ms.
- Fogel H., 1993 *Settlements in Time: A Study of Social and Political Development during the Gallinazo Occupation of the North Coast of Perú*, tesis PH.D., Yale University, University Microfilm International, Ann Arbor.
- Ford J.A.,
1949 "Cultural dating of prehistoric sites in Virú Valley, Perú" en: "Surface survey of the Virú Valley, Perú", por J.A.Ford y G.R.Willey, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 43(1): 29-87, New York.
- Gallardo R.C. y J.Narro Carrasco,
1993 "Revisión de la arquitectura de la Huaca del Sol - Sección 2", en: *Revista del Museo de Arqueología* n°4, Trujillo: 89-104.
- Kroeber A.L.,
1925 *The Uhle Pottery Collections from Moche University of California*, en: *Publications in American Anthropology and Ethnology*, n°21(5): 191-234, Berkeley.
- Golte J.,
1993 *Íconos y narraciones. La reconstrucción de una secuencia de imágenes Moche*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Hocquenghem A.M.,
1977 "Les représentations de chamans dans l'iconographie mochica" en: *Ñawpa Pacha* n°15: 123-130, Berkeley.
- Hocquenghem A.M.,
1987 *Iconografía Mochica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Hocquenghem A.M. y P.Lyon,
1980 "A class of anthropomorphic supernatural female in Moche iconography" en: *Ñawpa Pacha* n°18: 27-50, Berkeley.
- Holmquist U.,
1992 *El personaje Mítico Femenino en la Iconografía Moche*, Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Ms.
- Kaulicke P.,
1991 "El Periodo Intermedio Temprano en el Alto Piura: avances del proyecto arqueológico "Alto Piura" (1987-1990), en: Piura et sa Région, A.M. Hocquenghem (ed.), *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, n°20(2):381-422, Lima.
- Kaulicke P.,
1992 "Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano", en: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* n° 21(3): 853-903, Lima.
- Kaulicke P. y K. Makowski,
1990 *Proyecto Arqueológico "Alto Piura". Informe preliminar de las campañas de 1988 y 1989, Informe presentado al INC.*, Lima Ms.
- Kosok P.,
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*, New York, Long Island University Press.
- Larco Hoyle R.
1938,1939 *Los Mochicas*, vols 1,2, Lima.
- Larco Hoyle R.
1949 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Makowski K.,
1994 "Las grandes culturas de la Costa Norte." en: *Historia*

y *Cultura del Perú*, Universidad de Lima, Museo de la Nación, Lima.

Makowski K.,

1994 "La figura del *oficiante* en la iconografía mochica: ¿shamán o sacerdote?", en: *En el nombre del Señor. Shamanes, demonios y curanderos del norte del Perú*, L.Millones y M.Lemlij eds., BPP-SIDEA, Lima: 52-101.

Makowski K.,

1994 "Los Señores de Loma Negra" en: *Vicús*, K.Makowski (comp.): 83-142, Banco de Credito, Lima.

Makowski K.,

1996 "La ciudad y el origen de la civilización en los Andes (sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria)", en: *Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas* n° 15, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Makowski K., I. Amaro y O. Eléspuru,

1994 "Historia de una conquista" en: *Vicús*, K.Makowski (comp.): 211-282, Banco de Crédito, Lima.

Mogrovejo J.,

1995 *La evidencia funeraria Mochica de la Huaca de la Cruz, valle de Virú*, Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (Ms).

Moseley M.E.,

1975 "Prehistoric Principles of Labor Organization in the Moche Valley, Perú", *American Antiquity*, n° 40, : 191-196.

Moseley M.E.,

1983 "Pattern of Settlement and Preservation in the Virú and Moche Valleys", en: *Prehistoric Settlement Patterns*, E.Z. Vogt y R.Leventhal eds., : 423-442, University of Mexixo Press, Albuquerque.

- Moseley M.E., Cordy Collins A., y M.Rostworowski (eds),
1990 *The northern dynasties kinship and statecraft in Chimor, A Symposium at Dumbarton Oaks (October 1985)*, Washington, Dumbarton Oaks Library.
- Moseley M.E.,
1992 *The Incas and Their Ancestors. The Archaeology of Peru*, Thames and Hudson, Londres.
- Narváez A.,
1994 "La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque", en: Uceda y Mujica: 59-92.
- Pérez I.,
1994 "Notas sobre la denominación y estructura de una huaca mochica en Florencia de Mora, valle de Moche", en: Uceda y Mujica : 223-250.
- Proulx D.A.,
1982 "Territoriality in the Early Intermediate Period: the case of Moche and Recuay, en: *Ñawpa Pacha*, vol.20: 83-96.
- Rostworowski M,
1961 *Curacas y sucesiones. Costa Norte*, Imprenta Minerva, Lima.
- Rostworowski M.,
1983 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Schaedel R.P.,
1996 "Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Peru", en: *American Antiquity*, vol. 31: 338-344.
- Schaedel R.P.,
1966 "Urban Growth and Ekistics on the Peruvian Coast", en *Actas y Memorias del 36 Congreso Internacional de Americanistas* vol.1: 531-539, Sevilla.

- Schaedel R.P.,
 1978 "The City and the Origin of the State in America", en: *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, R.P. Schaedel (ed.): 31-49, The Hague: Mouton Publ.
- Schaedel R.P.,
 1980 "The Commonality in Processual Trends in the Urbanization Process: Urbanization and the Redistributive Function in the Central Andes", en: *Origin of Cities and Complex Societies in the Americas. A Brief Reader*, R.P.Schaedel (ed.): 10-24, Berlín.
- Schaedel R.P.,
 1980 "The Growth of Cities and the Origin of Complex Societies in the New World", *ibid.*: 1-9.
- Schaedel R.P.,
 1988 "Andean World View: Hierarchy or Reciprocity, Regulation or Control?", en: *Current Anthropology* vol.29(5) : 768-775.
- Service E.R.,
 1975 *Origin of the State and Civilization*, New York , Norton.
- Shimada I.,
 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*, University of Texas Press, Austin.
- Shimada I. y Maguiña A.,
 1994 "Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche", en: Uceda y Mujica: 31-58
- Steward J.H., R.M. Adams, D.Collier, A.Palerm, K.A.Wittfogel, R.A.Beals,
 1995 *Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y de America. Simposium sobre las civilizaciones de regadío*, Washington D.C., Union Panamericana.

- Topic Lange T.,
1982 "The Early Intermediate Period and its legacy" en:
Chan Chan: Andean Desert City, M.E.Moseley y K.Day
(eds): 255-284, The University of New Mexico Press,
Albuquerque 1982.
- Uceda S. y E.Mujica,
1994 *Moche, propuestas y perspectivas. Actas del Primer Colo-
quio sobre la Cultura Moche*, Trujillo 1993, Trujillo.
- Wiley G.R.,
1953 *Prehistoric settlements patterns in the Viru Valley,
northern Peru*, Bureau of American Ethnology, Bu-
lletin 135, Washington D.C., Smithsonian Institution.
- Wilson D.J.,
1988 *Prehistoric settlement in the lower Santa Valley, Peru*,
Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- Ziegelboim A.,
1996 en: "*Current Research in Andean Antiquity*", A.
Zigelboim y C.Barnes (eds), 1995 Journal of the
Steward Anthropological Society vol 23, n°1-2: 189-
227, Urbana-Champaign.
- Ziolkowski M.S., Pazdur M.F. Krzanowski A. y Michczynski A.,
1994 *Andes. Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and
Peru*, Warsaw University, Silesian Technical
University, Varsovia-Gliwice.
- Zuidema R.T.,
1986 *La civilization Inca au Cuzco*, Collège de France, Presses
Universitaires de France, Paris.
- Zuidema R.T.,
1999 *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*, FOM-
CIENCIAS, Lima 1989.